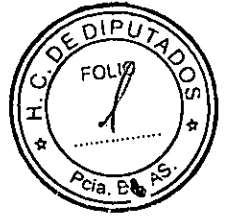




*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

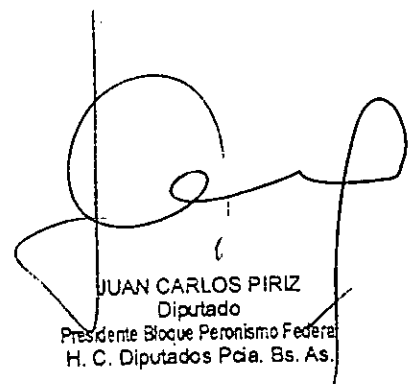


PROYECTO DE DECLARACIÓN

**LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

DECLARA

Su homenaje y reconocimiento al Dr. Rene Gerónimo Favalaro, por cumplirse diez años de su muerte, ejemplo de medico y hombre de bien, quien revolucionó el campo de la cirugía cardiovascular con sus descubrimientos que alcanzaron prestigio internacional.



JUAN CARLOS PIRIZ
Diputado
Presidente Bloque Peronismo Federal
H. C. Diputados Pcia. Bs. As.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*



FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

El presente proyecto, tiene como fin recordar y homenajear al Dr. Rene Gerónimo Favalaro al cumplirse diez años de su desaparición física, ejemplo no solo de medico sino también de hombre, que dedico su vida a la medicina y sus pacientes a traves su fundación le permitió formar más de 400 médicos residentes bajo su supervisión, atender más de 347.725 consultas, 273.276 estudios no invasivos, 19.262 cateterismos, 5.894 cateterismos terapéuticos, 470 trasplantes y 20.174 cirugías.

A los efectos de recordar al Dr. Favalaro recuerdo su brevemente su vida: Nacido en La Plata, el 12 de julio de 1923, hijo de un carpintero y de una modista, René Favalaro vivió una infancia pobre en el barrio El Mondongo, un barrio de inmigrantes. De su padre a través de la carpintería logró una sorprendente habilidad manual.

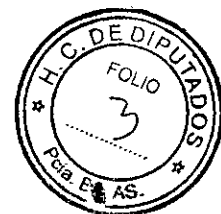
En los potreros aprendió a amar el fútbol, y se hizo un hincha fanático de Gimnasia y Esgrima. Estudioso, fue un alumno aplicado, que hizo de la autodisciplina una filosofía de vida. Finalmente decidió inclinarse por la medicina.

En 1949 se graduó como médico en la Universidad Nacional de La Plata. Para él, la medicina era un apostolado, tal como la consideraban los maestros griegos. Desde que era estudiante había pensado en ejercer su profesión en algún pueblo del interior.

En 1950 se radicó en Jacinto Aráuz, un perdido pueblito de La Pampa. Se integró con los lugareños, lo que le permitió ir descubriendo las profundas necesidades sanitarias de su pueblo. Casado con María Antonia, su novia de la escuela secundaria, Favalaro pasó a ser en ese rincón pampeano el médico de todos.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*



Austero, vivió con su mujer en una vieja casa. En su libro Recuerdos de un médico rural, cuenta: " En ella empezamos a organizar eso que llamamos clínica y que, en verdad, era sólo un centro asistencial adecuado a las necesidades de la zona".

Dos años después de la radicación de Favaloro en La Pampa, llegó su hermano, también médico, y con grandes sacrificios armaron una sala de cirugía. Empecinados, trabajando más de 12 horas por día, los dos hermanos pudieron por fin comprar un equipo de rayos X. Escribía, "Todo lo que ganábamos lo invertíamos para agrandar y mejorar la clínica. Jamás compramos una sola hectárea de campo en Jacinto Aráuz."

Pero su destino no era el de ser un buen médico rural, y decidió buscar otros horizontes y profundizar su especialización en la medicina. Así, viajó a los Estados Unidos, a la Cleveland Clinic, para acrecentar sus conocimientos en cardiología. Allí permaneció durante diez años, dedicándose a la investigación y a la práctica de modernas técnicas quirúrgicas.

Llegaría así su gran y trascendental aporte a la cirugía cardiovascular: la técnica del bypass, es decir, la cirugía directa de revascularización miocárdica, una técnica que desarrolló él personalmente y que consistía en salvar las obstrucciones en los vasos sanguíneos al construir un puente entre dos venas o arterias.

La primera operación la hizo con una técnica personal y distinta a las que se utilizaban en ese momento: reemplazó el trozo de arteria coronaria dañado por una porción de vena safena.

En 1992, The New York Times lo consideró un "héroe mundial que cambió parte de la medicina moderna y revolucionó la medicina cardíaca". El diario estadounidense no exageraba: Favaloro realizó 13.000 by-pass hasta sus 69 años, cuando decidió dedicarse íntegramente a la enseñanza.

Su paso por la célebre Cleveland Clinic, sus hallazgos científicos, le dieron un prestigio internacional que su modestia trataba de



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*



atenuar. Es larga la lista de distinciones internacionales que recibió. Pero la que mas lo emocionó fue cuando en 1980 la Universidad de Tel Aviv lo designó Doctor Honoris Causa.

Las ofertas de clínicas de prestigio internacional, que Favaloro recibía en forma permanente, no pudieron disuadirlo de su regreso a la Argentina en julio de 1971. Regresó a la Argentina en 1971, con la determinación de poner a nuestro servicio su prestigio y méritos en aras de lograr que la medicina estuviera al servicio de la gente. Una vez en el país, su centro de operaciones fue el Sanatorio Güemes; posteriormente crearía la Fundación Favaloro. En el Sanatorio Güemes se hizo cargo del Departamento de Diagnóstico y Tratamiento de Enfermedades Torácicas y Cardiovasculares.

Tenía por objetivo, además, fundar una escuela en esa especialidad, convocando a una pléyade de médicos que estuvieran en la cima de la técnica profesional en su tiempo. Favaloro era una figura querida y respetada por toda la sociedad, que lo veía en televisión en programas periodísticos y de interés general difundiendo conocimientos básicos para la prevención y el tratamiento de enfermedades y demostrando una preocupación sincera y profunda por los problemas sanitarios. Su nombre también aparecía ligado a gestos caritativos en favor de sectores muy humildes de la población, actos que ocultaba con un pudor que no podía disfrazar su esencial nobleza.

Desde entonces su prestigio fue en aumento. Organizó la Fundación Favaloro, que ha realizado decenas de trasplantes de corazón en el país. Nunca tuvo pelos en la lengua, denunció la corrupción de la dirigencia política y propugnó una medicina social al servicio del hombre. Le gustaba hablar sobre casi todos los temas, con palabras sencillas pero cargadas de crudeza lógica, que normalmente provocaban rechazo en los sectores de poder.

Como Médico lógico y cabal, no dudó en dar a conocer nuevos conceptos, que no siempre caían bien en sus colegas, como el que tomar con moderación un poco de vino y unos tragos de whisky podrían prevenir la aterosclerosis.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*



La recurrente crisis económica argentina, las fatigosas y al parecer imbatibles trabas de la burocracia y la desidia estatal, angustiaron a Favalaro y le hicieron temer por el futuro de su Fundación. Ante tanto abatimiento decidió quitarse la vida. El hecho trágico e inesperado produjo una gran consternación popular. A Favalaro se lo admiraba por su pericia como uno de los mejores cardiocirujanos del mundo, pero más aún, se lo quería por su humanidad que desbordaba más allá de la compleja y sofisticada profesión.

Reconocimientos y distinciones

Favalaro fue miembro activo de 26 sociedades, correspondiente de 4, y honorario de 43. Recibió innumerables distinciones internacionales entre las que se destacan: el **Premio John Scott** 1979, otorgado por la ciudad de Filadelfia, EE.UU; la creación de la Cátedra de Cirugía Cardiovascular "Dr René G. Favalaro" (Universidad de Tel Aviv, Israel, 1980); la distinción de la **Fundación Conchita Rábago de Giménez Díaz** (Madrid, España, 1982); el premio **Maestro de la Medicina Argentina** (1986); el premio **Distinguished Alumnus Award de la Cleveland Clinic Foundation** (1987); **The Gairdner Foundation International Award**, otorgado por la Gairdner Foundation (Toronto, Canadá, 1987); el Premio **René Leriche** 1989, otorgado por la Sociedad Internacional de Cirugía; el **Gifted Teacher Award**, otorgado por el Colegio Americano de Cardiología (1992); el **Golden Plate Award de la American Academy of Achievement** (1993); el Premio **Príncipe Mahidol**, otorgado por Su Majestad el Rey de Tailandia (Bangkok, Tailandia, 1999).

DIEZ ENSEÑANZAS DE FAVALORO:

En una de las últimas conferencias importantes que dio en el exterior, René Favalaro resumió el decálogo del buen médico. Fue en Dallas, durante un homenaje al fundador de la Sociedad Internacional de Cardiología, Paul Dudley White. De él, Favalaro dijo extraer estos diez legados:

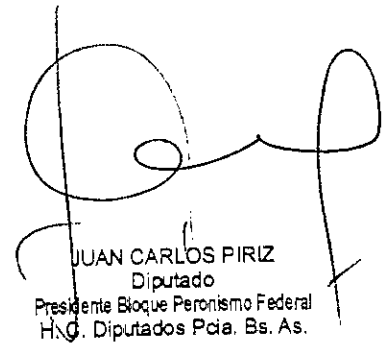
1. La historia clínica está por encima de cualquier avance tecnológico.
2. Todos los pacientes son iguales.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

3. El trabajo es en equipo.
4. Máximo respeto al médico de cabecera.
5. Cobrar honorarios modestos.
6. Hacer docencia e investigación.
7. Prevenir, estimular la vida sana.
8. No perder el humanismo.
9. Abogar por la paz.
10. El optimismo tiene efectos biológicos.

Por todo lo expuesto y haciendo oportuna esta ocasión para rendir homenaje y recordar a la mujer que luchó hasta sus últimos días por los derechos del pueblo argentino, es que solicito a los Sres. Legisladores acompañen con su voto la presente iniciativa.



JUAN CARLOS PIRIZ
Diputado
Presidente Bloque Peronismo Federal
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.